

Resumen

El objetivo del presente artículo constituye el análisis de una de las *palabras baúl*, esto es, el verbo *hacer*. Aunque forma parte del léxico frecuentemente utilizado por los hablantes, se caracteriza por cierta inespecificidad: puede denominar numerosas actividades y sustituir varias unidades más concretas. El análisis de una serie de conversaciones coloquiales nos permite llevar a cabo el estudio pragmatolingüístico del verbo *hacer*: a partir de los diferentes usos intentamos clasificar cuáles son las posibles condiciones del empleo de la unidad en cuestión.

Palabras Clave

Lingüística pragmática, argumentación, atenuación, estructura informativa, focalización, coherencia textual.

Abstract

The aim of this article is to analyse the Spanish verb *hacer* ('make' in English), which has a very wide meaning. Although it is one of the frequently used lexical items, it can provoke some difficulties: it designates different activities and it can be substituted by more specific words. The analysis of some colloquial conversations constitutes the base of a pragmatolinguistic study of the verb *hacer*: basing on its numerous uses we intend to determinate which are the possible conditions of employing this expression.

Key words

Pragmatic linguistics, argumentation, attenuation, informative structure, focalization, textual coherence.

Fecha de recepción: 22/07/2016 - Fecha de aceptación: 16/10/2016 – Fecha de publicación: 06/11/2016



1. Introducción

Existen en la lengua unas palabras que, aunque forman parte del léxico básico, resultan complicadas a la hora de delimitar su significado y funcionamiento. Entre este tipo de expresiones incluimos las llamadas *palabras baúl*. Abarcan todo tipo de unidades cuyo sentido resulta tan amplio que puede acaparar conceptos bien distintos. No obstante, introducidos en los discursos no suelen producir grandes dificultades a la hora de decodificar el mensaje del enunciado: es la situación comunicativa y el contexto lingüístico que permiten la interpretación (Żurowski 2014: 27). Por eso, creemos que las *palabras baúl* merecen un análisis que explique cómo funcionan y cómo se puede descifrar su significado en situaciones concretas. En el presente artículo proponemos la descripción de una de las *palabras baúl*, esto es, el verbo *hacer*.

Las *palabras baúl* mantienen con otras unidades relación de hiperonimia: su significado resulta más amplio que el significado de otras unidades léxicas. Por ejemplo, *animal* es un hiperónimo de *gato*, *perro*, *gallo*, etc. El verbo *hacer* puede ser considerado hiperónimo porque identifica a todo tipo de acciones con sentido más restrictivo. Tanto *pintar*, como *coser*, *cocinar* o *trabajar* pertenecen al conjunto de ocupaciones que se pueden agrupar bajo la palabra *hacer*. El sentido extenso del verbo *hacer* puede aportar una serie de problemas, a nuestro juicio, dignos de indagar.

La primera cuestión que merece la explicación es el porqué estudiar este tipo de unidades. Como forman parte del léxico muy básico, reconocido por los hablantes de todos los niveles de formación y estatus social, su estudio puede resultar prescindible. Sin embargo, por el mismo hecho de ser tan fundamental, la palabra *hacer* entraña una dificultad indudable: significa todo y, a la vez, no significa nada. Al intentar construir una definición de esta unidad, inmediatamente nos damos cuenta de que son escasas las características que la diferencian de otros lexemas. *Hacer* equivale a realizar o efectuar una acción, cualquier sea su naturaleza. Todas las tareas que emprendemos cada día pueden esconderse bajo este término cuyo sentido semántico es tan general que no se limita a un ámbito concreto. No obstante, el verbo *hacer* posee unas características propias que lo distinguen de otras unidades. Creemos que cada elemento lingüístico desempeña su función en el sistema y su existencia deriva de la necesidad de los hablantes de acudir a ella. Por eso, el verbo *hacer* realiza alguna tarea dentro del enunciado que no puede ser efectuada por otras unidades.

Teniendo en cuenta la inespecificidad del lexema analizado, estamos ante una cuestión fundamental: ¿cuándo los hablantes recurren a la palabra mencionada? Si existe la posibilidad de sustituirla con unas expresiones más específicas, ¿por qué utilizarla? Creemos que la respuesta no se basa en la explicación de su significado semántico, codificado en el sistema, sino en su uso pragmático. En otras palabras, para poder demarcar las propiedades de la unidad en cuestión, hay que observar cuál es su uso, en qué situaciones aparece y cómo influye en la percepción general del enunciado. De ahí el estudio pragmático de la expresión *hacer* que proponemos a lo largo de este artículo.

Sin embargo, hay que subrayar que para descubrir los significados que derivan del uso de la unidad en cuestión, nos parece oportuno analizar sus rasgos semánticos. Por eso, el artículo parte del intento de construir una definición del verbo *hacer*. El estudio del significado semántico nos lleva a la problemática de la economía

lingüística y su posible reflejo en la expresión mencionada. Por último, teniendo en cuenta la semántica del verbo *hacer* se propone un análisis pragmalingüístico de su uso, delimitando cuándo y por qué se lo introduce en el discurso.

2. La metodología

Nuestro análisis se apoya en la teoría de la Lingüística Pragmática propuesta por Fuentes (2015: 50-56). Según la autora, la lengua se divide en tres estructuras: la superestructura (el tipo de texto), la macroestructura (la organización en párrafos, la estructura argumentativa, informativa, polifónica) y la microestructura (los mecanismos lingüísticos). Todas estas estructuras, por una parte, dependen de la situación comunicativa (es la situación que nos indica qué tipo de texto elegimos, cómo lo organizamos y cuáles medios lingüísticos utilizamos) y, por otra parte, se presentan entre ellas relaciones muy estrechas. El tipo de texto requiere tanto una estructuración concreta, como el uso de determinados medios lingüísticos. La organización argumentativa o informativa, por su parte, se apoyan en una serie de elementos lingüísticos. Por lo tanto, la tarea del lingüista consiste en reconocer y describir los vínculos que se hallan entre las estructuras mencionadas.

En el trabajo se aplica la metodología de Fuentes de la manera siguiente:

SUPERESTRUCTURA: las conversaciones coloquiales

MACROESTRUCTURA: ¿?

MICROESTRUCTURA: la palabra *hacer*

La superestructura, esto es, el tipo de texto que elegimos constituyen las conversaciones coloquiales recogidas en el el *Corpus de conversaciones coloquiales* (2002) creado por el grupo de investigación Val.Es.Co, compuesto por 19 transcripciones. Como indican sus autores (2002: 20-25), entre las conversaciones encontramos las prototípicas (que contienen mayor número de rasgos reconocidos por el grupo como coloquiales) y las periféricas (con menor número de rasgos en cuestión). Además, la muestra nos permite observar actuaciones lingüísticas de participantes de diferente estatus social, sexo y edad. Gracias a eso, se nos brinda la oportunidad de estudiar varios usos del verbo *hacer* por hablantes de distintos hábitos lingüísticos.

En cuanto a la microestructura, el mecanismo lingüístico que constituye el objetivo de nuestro análisis es la palabra *hacer*. El estudio del corpus nos facilitó numerosos ejemplos del uso del verbo *hacer*. Descartando los prototípicos (vea el apartado 3) se obtiene un amplio conjunto de casos en los que la unidad en cuestión desempeña el papel de la llamada *palabra baúl*. El siguiente paso consistió en ordenar los diferentes usos del verbo *hacer* en grupos que, a nuestro juicio, comparten las mismas características y, además, explican desde varios puntos de vista su aparición.

La finalidad del presente trabajo radica en explicar cuál es la relación entre el mecanismo microestructural (el verbo *hacer*) y las diferentes dimensiones de la macroestructura. Por lo tanto, teniendo en cuenta el tipo de texto que analizamos, intentamos demostrar que la palabra *hacer* puede actuar en función de la organización macroestructural (informativa, argumentativa, etc.). En otras palabras, el análisis del comportamiento del verbo *hacer* nos permite confirmar la tesis propuesta en el modelo de la Lingüística Pragmática de Fuentes (2015) según la cual los recursos lingüísticos (la microestructura) mantienen estrechas relaciones con los diferentes aspectos de la organización del texto (la macroestructura).

3. El significado prototípico de *hacer*

El análisis que hemos realizado se basa en dos suposiciones: primero, que el verbo *hacer* tiene su propio significado codificado en el sistema lingüístico. Este significado se caracteriza por unas particularidades semánticas que lo distinguen del significado de otras unidades léxicas. Tal como, por ejemplo, *perro* denomina un tipo concreto de animal, el verbo *hacer* también puede referirse a la actividad que muestra ciertas características. Creemos que el significado prototípico de *hacer* se activa en dos situaciones:

- cuando el hablante denomina un conjunto de diferentes acciones que no se especifican,
- cuando el hablante no sabe cuál es la acción realizada, por eso, tiene que recurrir a un término más genérico.

La primera situación viene ilustrada por el ejemplo (1)¹:

(1) 366 A: ¿descansar de qué↓macho↑?¿de no **hacer** nada? (p. 59)

En este caso el emisor no especifica las posibles acciones, porque el verbo *hacer* acapara todas las actividades que se pueden llevar a cabo. Se observa el segundo significado de *hacer* en el ejemplo (2):

(2) 61 B: ¡uy!/ ¿qué **hacéis** aquí? (p.74)

El emisor del enunciado no sabe cuál es la actividad realizada por sus interlocutores, por eso tiene que recurrir a una expresión más genérica, esto es, al verbo *hacer*.

Proponemos estos dos significados como prototípicos por una razón: no se pueden sustituir por ningún verbo más específico. Ambas situaciones se caracterizan por su inespecificidad: cuando no se necesita enumerar todas las actividades realizadas (lo que ocurre en el ejemplo 1 en el que la descripción detenida de las actividades sería irrelevante), o bien cuando no se las conoce (como en el ejemplo 2). Teniendo en cuenta el significado que consideramos propio del verbo *hacer*, a lo largo del análisis del corpus excluimos todos los usos de *hacer* que

¹ Todos los ejemplos provienen de: Briz Gómez, Antonio (2002): *Corpus de conversaciones coloquiales*, Madrid: Arco Libros.

constituyen uno de los casos mencionados. De este modo, analizamos solo estos usos de *hacer* que funcionan como la base de los mecanismos pragalingüísticos.

La segunda suposición que asumimos se refiere a las unidades fraseológicas o colocaciones formadas por el verbo *hacer*. Como no queremos entrar en la problemática de la fraseología, excluimos los usos metafóricos del verbo *hacer*, como, por ejemplo, en los casos (3) y (4):

(3) 170 A: y está diez años LUCHANDO ↑ // y ahora que se **han hecho** mayores ↑(p. 127)

(4) 634 esto es anchísimo/ esto ↑ le **hace** antiguo(p. 138)

En ambas intervenciones el verbo *hacer* entra en relación con otros lexemas constituyendo colocaciones específicas. Su formación se ajusta a una serie de reglas y condiciones que deben ser objetivo de otro tipo de estudio. Por eso, el presente trabajo evita todos los usos de *hacer* que responden a su significado prototípico (definido por nosotros) o forman parte de las unidades fraseológicas.

4. La economía lingüística

Empezamos nuestro análisis con una de las posibles explicaciones del uso corriente del verbo *hacer*: la economía lingüística. Es un fenómeno muy estudiado, especialmente en el ámbito de la fonética. La economía lingüística consiste en la elección inconsciente por parte de los hablantes de unos mecanismos lingüísticos más sencillos y asequibles. En otras palabras, la base del constante desarrollo de la lengua constituye el hecho de optar sus usuarios por unas soluciones que eliminan otras. La economía lingüística tiene dos caras (Paredes 2008: 169): por una parte conduce a la simplificación en la forma (palabras acortadas, abreviaciones, cambios fonéticos, etc.), por otra, a los cambios en significado. Como ejemplo del segundo caso, la autora menciona el uso de palabras más generales en cuanto a su contenido sémico. Creemos que el verbo *hacer* pertenece a esta categoría: al denominar todo tipo de acciones, sin especificar su naturaleza, es posible aplicarlo en situaciones muy variadas. A diferencia de otros verbos, como *cocinar*, *pintar* o *cenar*, el verbo *hacer*, en un contexto inespecífico, no proporciona ninguna visión de la actividad realizada. Su significado es tan general que puede vincularse a todo tipo de acciones, cualquier sean sus rasgos característicos.

El significado general de *hacer* puede parecer en contra de la economía lingüística: para describir una acción el emisor necesita otras unidades que explican su naturaleza. De este modo, para denominar la simple actividad de *cocinar*, se necesita otro elemento como *comida* (*hacer comida*). No obstante, creemos que la economía lingüística no radica en la reducción de los elementos pronunciados, sino en la minimización de los elementos propicios a ser utilizados. En otras palabras, la lengua se presenta más económica cuanto menor es el conjunto de unidades posibles de emplear en el discurso. En uno de sus trabajos, Escavy Zamora (1987) analiza el sistema de pronombres llegando a la conclusión de que constituyen testimonio de la economía lingüística: con un número muy limitado de elementos se puede hablar de cualquier referente. Lo mismo ocurre en cuanto al verbo

hacer: sustituye a una amplia gama de expresiones que se refieren a distintas actividades. La mayoría de ellas forma parte del conjunto de acciones cotidianas, esto es, todo tipo de labores domésticos, como en los ejemplos (5) y (6):

- (5) 353 B: claro/¿iiba a **hacerme** yo una tortilla↓ nano!? [¡qué cojones!] (p. 59)
- (6) 675 M: [BIEN PEROO→/] ¿ENTIENDE?/ el- o sea qe la manga
676 se le va a hacer/manga larga↑/ con puñito↑/y/ cuellecito camisero///
677 (2'')^o (pues le **hice** un traje yo que era precioso)^o/ (p. 139)

En el caso de (5), la expresión *hacer una tortilla* acapara distintas tareas que se realizan para preparar este plato. En vez de explicarlas, el emisor del enunciado opta por el verbo *hacer*. De este modo, el mensaje resulta breve e inteligible para el destinatario. En el fragmento (6) se trata de otra tarea doméstica, esto es de *coser*. El emisor del enunciado, sin embargo, acude a la expresión *hacer un traje*, lo que en realidad equivale a *coser* un traje.

Creemos que los ejemplos (5) y (6) (y muchísimos más que se encuentran en el corpus) constituyen la prueba de que los hablantes tienden a reducir el léxico diario a un número escueto de palabras más básicas. Aunque conocemos un amplio abanico de expresiones, se nos brinda la oportunidad de sustituirlas con unas menos refinadas, pero igual de inteligibles.

Aunque el concepto de la economía lingüística parezca completamente comprensible, Moreno Cabrera (2002: 11-12) observa que puede provocar cierta confusión. Como subraya el autor, en el proceso de comunicación podemos adoptar dos perspectivas: la del emisor del enunciado y la del destinatario. Si tenemos en cuenta el punto de vista del emisor, la economía lingüística le facilita la producción de enunciados. Sin embargo, si tomamos la perspectiva del destinatario, notamos que los enunciados demasiado “económicos” pueden parecer menos inteligibles. A veces la especificación de unos conceptos resulta de mayor importancia para que la comunicación sea exitosa. Por lo tanto, la competencia comunicativa del emisor radica en reconocer el grado de especificidad necesario para producir un enunciado comprensible, mientras que la tarea del destinatario consiste en descifrar el mensaje, aunque a veces ocultado bajo expresiones inconcretas. Para cumplir con el objetivo de la comunicación, resulta imprescindible el conocimiento pragmático del que inconscientemente disponemos.

El significado general del verbo *hacer* desencadena unos mecanismos pragmáticos que describimos en los capítulos siguientes. De este modo, los significados semánticos se encuentran entre el conjunto de factores que posibilitan la aparición de determinados significados pragmáticos. Por lo tanto, nuestro estudio se basa en el esquema:

MICROESTRUCTURA

mecanismo lingüístico: el significado
semántico del verbo *hacer*



MACROESTRUCTURA

significado pragmáticos del verbo *hacer* y su
influencia en la organización interna del discurso

5. La argumentación

El uso del verbo *hacer* mantiene estrechas relaciones con una de las dimensiones macroestructurales, esto es, la estructura argumentativa. La argumentación constituye un fenómeno detalladamente descrito por distintos autores, como Anscombe y Ducrot (1988) o Lo Cascio (1991). En el presente artículo seguimos la explicación de Fuentes y Alcaide (2007: 9-24), que reconocen la argumentación como el proceso de aportar una serie de argumentos con el objetivo de llevar al receptor a una conclusión concreta. Como subraya Fuentes (2007: 11-16), la estructura argumentativa marca su presencia en todo tipo de textos, incluso las conversaciones coloquiales, no solo en los prototípicamente destinados a exponer un cierto razonamiento.

La dimensión argumentativa tiene facetas muy diversas: una de ellas constituye la atenuación. Como señala Briz (2003: 19):

“La atenuación, como categoría pragmatolingüística, es una operación lingüística, estratégica de minimización de lo dicho y del punto de vista, así pues, vinculada a la actividad argumentativa y de la negociación del acuerdo, que es el fin último de toda conversación. Quitar relieve, mitigar, suavizar, restar fuerza ilocutiva, reparar, esconder la verdadera intención son valores más concretos unidos al empleo del atenuante, la forma lingüística de expresión de dicha actividad, solo en ocasiones instrumento o manifestación de una función social, la de la imagen, y en concreto a veces de la imagen cortés.”

En otras palabras, la atenuación es un proceso de minimizar la fuerza ilocutiva del enunciado lo que produce la sensación del distanciamiento frente a lo dicho. Como afirman Albelda y Briz (2013: 302), la atenuación es una estrategia, puesto que desempeña tres funciones: *de autoprotección*, *de prevención* y *de la reparación*. Todas las tres se inscriben dentro de lo que concebimos como la argumentación: intentan convencer de algo al destinatario. En cuanto a la atenuación, la conclusión a la que debe llegar el destinatario resulta distinta de la conclusión que tradicionalmente viene atribuida al proceso de argumentar, ya que se relaciona con el concepto de la imagen del emisor o la posible protección de la imagen del receptor del enunciado (sobre el concepto de la imagen vea Goffman (1959) y Brown y Lewinson (1987)). Por lo tanto, consideramos la atenuación como uno de los procesos argumentativos que conciernen la imagen proyectada por el emisor del enunciado.

La estrategia atenuadora se manifiesta mediante varios recursos lingüísticos. Un cierto recurso lingüístico, sin embargo, no posee valor atenuador: es el contexto que le atribuye esta función (Albelda 2010: 42). Por eso, para reconocer el mecanismo de atenuación, Albelda y Briz (2013: 299-302) presentan tres elementos que condicionan la aparición de este fenómeno: el elemento desencadenante (que propicia la aparición de la atenuación), el segmento atenuado y el segmento atenuante. Cada uno de estos componentes aparece en el ejemplo (8). Es un fragmento de conversación entre amigas que trata del comportamiento inapropiado de los compañeros de piso de una de ellas:

- (8) 948 E: § síi/ pero yo qué sé/ si a mí lo que me
949 molesta↑/ no es la gente ¿no? Pero vamos es por **un poco** de
950 decencia ijo(d)er! (p. 104)

el elemento desencadenante: *decencia* (el contexto sociocultural: acusar a alguien por falta de decencia se considera ofensivo)

el segmento atenuado: *decencia*

el segmento atenuante: *un poco*

Como se puede notar a lo largo de toda la conversación, el emisor se presenta enfadado con el comportamiento de su compañera de piso. Sin embargo, en la intervención presentada acude a la expresión *un poco de decencia*, aunque en realidad lo que exige de ella es actuar con decencia en el pleno sentido de la palabra. Se introduce el calificador *un poco* con el objetivo de suavizar el enunciado, hacerlo menos directo. En otros contextos la expresión *un poco* lleva significado neutral. En este caso, no obstante, la situación sociocultural favorece la adquisición del valor atenuador. Hay que tener en cuenta que la sociedad tiende a rechazar todo tipo de juicios radicales: se suelen buscar diferentes lados del asunto. Por eso, la atenuación resulta un mecanismo imprescindible en la comunicación humana: demuestra que el hablante somete a la consideración todos los aspectos del asunto y no se presenta partidario de una opinión radical (aunque en muchos caso sí que lo que piensa resulta radical).

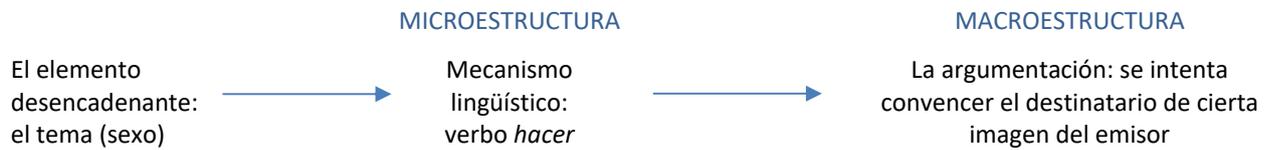
Un caso muy semejante constituye el uso del verbo *hacer*. Son muchos los contextos en los que no se activa su valor atenuador. Por ejemplo, en el enunciado (9):

(9) 61 B: ¡uy!/ ¿qué **hacéis** aquí? (p. 74)

el verbo *hacer* no indica el distanciamiento del emisor del enunciado. Existe, sin embargo, una amplia gama de situaciones en las que *hacer* adquiere noción argumentativa. Esto es, el uso de *hacer* constituye estrategia atenuadora, distanciamiento frente a lo dicho. Como notamos en el corpus, existen unas cuestiones que no se suelen nombrar con su propio nombre: por costumbre los hablantes acuden a términos más neutrales con el objetivo de suavizar el enunciado (tabúes). Entre este tipo de temas encontramos diferentes cuestiones vinculadas a relaciones sexuales. Aunque los hablantes pueden acudir a diferentes términos que denominan actividades sexuales, optan por no mencionarlos en la conversación. En consecuencia, como comprobamos en el ejemplo (10), se utiliza el verbo *hacer* para hablar del sexo de manera menos directa:

(10) 472 L: ¿pero tú no lo **haces**?
473 E: ¡pero yo no lo **hago**! (p,92)

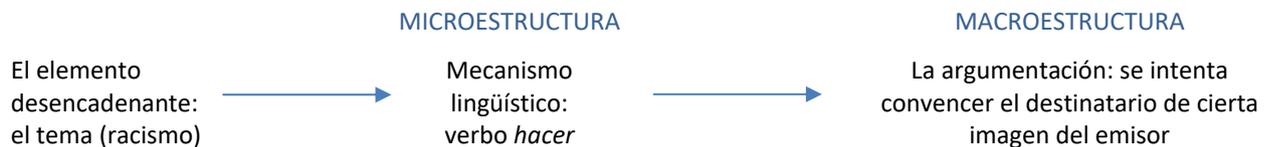
La situación comunicativa en la que discurre la conversación es una charla entre amigas sobre varios asuntos, entre ellos el sexo. Este tema provoca que los interlocutores empleen el verbo *hacer*, aunque existen términos más específicos. Al introducir la palabra *hacer* los hablantes se distancian del enunciado, minimizan su fuerza ilocutiva. El proceso descrito tiene una finalidad argumentativa: los hablantes proyectan una cierta imagen de sí mismos hacia los demás. El funcionamiento del mecanismo descrito lo presenta el siguiente esquema:



El caso muy parecido se produce en cuanto a otros temas, por ejemplo, la política.

- (11) 829 G: [pero e-el racismo-] tú a lo mejor lo
830 quee quieres decir no es- no es que no-que seas racista↑/sino
831 que simplemente pues por el color pues- porque supongo yo
832 que→/lo que **hacen** por ejemplo en Sudáfrica a los negros↑
833 ¿no estarás de acuerdo? (p.101)

En el ejemplo (11) el valor atenuador del verbo *hacer* es incluso más significativo que en el ejemplo (10). Al introducirlo el emisor del enunciado evita otras expresiones, mucho más concretas, pero, al mismo tiempo, mucho más provocadoras. De esta manera, el enunciado no se presenta tan agresivo, sino más suave y menos directo. El mecanismo expuesto es muy parecido al caso anterior (lo único que cambia es el tema que propicia el uso atenuador de *hacer*):



Los ejemplos citados constituyen la prueba de que uno de los rasgos pragmatolingüísticos del verbo *hacer* es su función atenuadora. Son los temas tabúes para una determinada sociedad que desencadenan el proceso de atenuación y provocan que el hablante acude a la palabra *hacer* para suavizar el mensaje, para ser menos directo y, en consecuencia, proyecta una cierta imagen de sí mismo.

6. La estructura informativa

El verbo *hacer* puede también desempeñar un papel muy importante en otro tipo de macroestructura: la estructura informativa. Como afirma Rojo (1983: 75-100), aparte de la organización sintáctica y la semántica, cada enunciado posee su propio contenido informativo. Esto es, aparte de las unidades relacionadas con la

forma (sintácticas) y con el significado (semánticas), cada enunciado transmite una cierta información condicionada por determinados medios verbales (o, a veces, no verbales). Para demostrar cómo funciona la estructura informativa, presentamos el ejemplo (12):

- (12) 738: E: § jah sí! ¿pero a qué hora
739 tienes que estar allí?
740 G: **no/tenía que estar allí a las ocho y media/** pero no↓ si está lloviendo ↑
741 tranquila ↓ que no (p.99)

El objetivo del enunciado en negrita reside en informar sobre la hora en la que el emisor tiene que ubicarse en algún sitio: lo confirma la pregunta formulada por el hablante E. Si mantenemos las mismas palabras y la misma estructura sintáctica del enunciado, pero cambiamos el orden de constituyentes, obtenemos: *tenía que estar a las ocho y media allí*. En este caso, la pregunta a la que responde el enunciado no es *¿Cuándo?*, sino *¿Dónde?*. Por eso, aunque no cambian ni la gramática ni la semántica del enunciado, lo que sí que se modifica es la información transmitida. Por lo tanto, observamos que la estructura informativa es un ente independiente que se rige por sus propias leyes.

Entre los diversos tipos del contenido informativo se encuentra la focalización. Como explica Guitérrez Ordoñez (2014: 34): “Su propósito comunicativo suele ser de llamar la atención del receptor con el fin de vencer en éste una predisposición contraria o simplemente de subrayar su importancia en el proceso informativo en que se hallan inmersos.”. En otras palabras, el foco sirve para captar la atención del destinatario hacia una información concreta. Tal es el caso en el ejemplo (13):

- (13) 59 L: ¿a Antonio ↑ ((normalmente)) lo llamas por sus apellidos? (p.83)

En (13) estamos ante el mecanismo de la anteposición focalizadora. Se trata de anteponer una parte del enunciado para llamar la atención del destinatario a este elemento. Por eso, en vez de decir *¿Lo llamas a Antonio por sus apellidos?* se antepone *a Antonio*.

Con el objetivo de focalizar una parte del enunciado, los hablantes recurren a numerosas estrategias lingüísticas, por ejemplo, la elección de un léxico concreto. Existen también unas estructuras sintácticas especiales que sirven para poner relieve a una parte de lo dicho. Gutiérrez (2014: 37-39) menciona diversas estructuras que funcionan como focalizadoras, entre las cuales enumera las ecuacionales (tipo *El decano es quien ha convocado la junta para el lunes*), ecuandicionales (como en el caso de *Si alguien ha convocado junta para el lunes ha sido el decano*), adyacentes nominales atributivos (*El astuto de nuestro decano*) o secuencias del modelo “Lo fuertes que eran”. No obstante, creemos que las estructuras mencionadas no son las únicas que pueden llamar nuestra atención a una determinada parte del enunciado. Al analizar el corpus notamos que se suele utilizar el verbo *hacer* como componente de la construcción siguiente:

lo que + HACER + es + infinitivo

Creemos que el verbo *hacer* forma parte de esta construcción focalizadora por dos motivos: primero, su significado es muy extenso y puede referirse a actividades muy diversas (de naturaleza cualquiera). Por otra parte, el verbo *hacer* no aporta ninguna información nueva: toda la información viene dada por el verbo en infinitivo, *hacer* sirve solamente como elemento focalizador. La focalización no proporciona información nueva, sino que constituye un proceso de poner de relieve una parte del enunciado. Solo un verbo tan general, como *hacer*, puede desempeñar esta función. Por lo tanto, en vez de decir *Lavo los platos*, el emisor puede aplicar la construcción analizada obteniendo *Lo que hago es lavar los platos*, focalizando así la actividad realizada. *Hacer* y *lavar* se refieren a una misma acción, pero es *lavar* que revela cuál es su naturaleza.

Tal es la estructuración de los enunciados (14) y (15):

- (14) 432 C: [porque]/ estoy viendo la situación muy→
433 A: ((si lo que tieneh que)) **hacer eh** no dejártelo (p. 254)
- (15) 348 B: lo que no puedeh- **lo que no pue(de)h hacer es** →pincharte a
349 las siete de la mañana y despertar a la chica (p. 301)

En ambos casos se podría sustituir la construcción presentada por una orden, como *No te lo dejes* o *No la pinches*. Sin embargo, los hablantes se decidieron a utilizar las construcciones con *hacer* porque se subraya así la importancia de la acción escondida bajo la forma del infinitivo. El verbo *hacer* no conlleva ningún significado semántico, actúa solamente como el fragmento focalizador: un elemento lingüístico intenta llamar nuestra atención a otro componente del enunciado. Por lo tanto, el funcionamiento del mecanismo expuesto visualiza el siguiente esquema:

MICROESTRUCTURA

el focalizador:
la construcción
con el verbo *hacer*



se atrae la atención
del destinatario al
verbo en infinitivo



MACROESTRUCTURA

la estructura informativa: de toda la
información expuesta resalta la
focalizada por la construcción con
hacer

7. Coherencia conversacional

La conversación coloquial, aunque tan distinta de las producciones escritas, forma parte de lo que los lingüistas suelen mencionar bajo el nombre *texto*. Un conjunto de palabras para convertirse en un texto tiene que cumplir varias condiciones. Según Beaugrande y Dressler (1990: 19-32) entre las condiciones imprescindibles se encuentran la cohesión y coherencia textual. Como apuntan Halliday y Hasan (1976: 4-30), la cohesión es el hecho de interpretar un elemento basándose en la interpretación de un otro. En otras palabras,

la decodificación de una expresión depende del significado de otra unidad lingüística. La cohesión, según los autores, constituye el fundamento para la identificación del texto: podemos denominar un conjunto de oraciones “el texto” solo si existen relaciones de cohesión entre ellas. Un claro ejemplo de la cohesión demuestra la intervención en (16):

(16) 961 E: = son **animales**// ya no es por nada sino por **ellos** mismos/ (p. 105)

Las palabras subrayadas, esto es, *animales* y *ellos* hacen referencia a un mismo elemento de la realidad. El reconocimiento (inconsciente) de las reglas gramaticales, del sentido semántico de las expresiones y de las leyes de la lógica permiten al destinatario vincular *animales* con *ellos* y el texto le resulta claro e inteligible.

Los diversos mecanismos de cohesión actúan como la base formal de la coherencia textual (Garrido 1998: 16). Gracias a los vínculos entre sus diversos elementos, el texto puede relacionarse con la situación comunicativa, los participantes de la conversación y el tema abordado (Calsamiglia, Tusón 2007: 212). Por eso, el texto está dotado de un cierto sentido en una situación concreta y, además, se somete a la interpretación. Aunque los conceptos de cohesión y de coherencia pueden parecer procedimientos complicados, los hablantes tienen una capacidad innata de relacionar entre sí los diversos elementos del texto y, en consecuencia, ajustar sus enunciados a un tema y situación. Es lo que Calsamiglia y Tusón (2007: 212-213) denominan la *coherencia pragmática*.

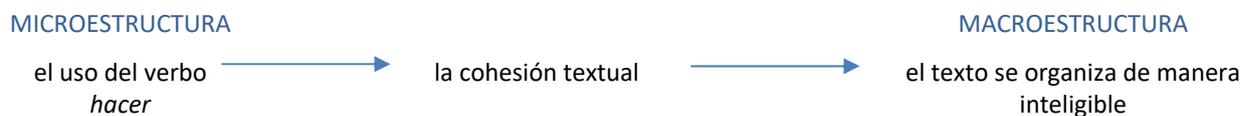
La cohesión y la coherencia de los textos escritos son frutos de una elaboración cautelosa y, por eso, no sorprende que las personas que producen este tipo de textos relacionan cuidadosamente las palabras adoptándolas a su fin comunicativo. En cuanto a los textos orales, la situación nos parece bien distinta. La mayoría de conversaciones coloquiales se realiza sin plano ni reflexión previos. Muchas veces los hablantes dicen lo que tienen en mente en un momento dado sin preocuparse por la vinculación entre las partes del discurso ni la adecuación de las palabras pronunciadas. Sin embargo, analizando el corpus observamos varios mecanismos de cohesión y coherencia textual, empleados por los hablantes de manera inconsciente. Estos procedimientos pueden tener varias caras (Briz 1997: 10): la cohesión (interdependencia de las expresiones dentro de una misma intervención), la coherencia entre las diversas intervenciones sucesivas de un mismo hablante y la coherencia entre las intervenciones de interlocutores diversos. En el corpus analizado notamos que los tres mecanismos pueden apoyarse en el uso del verbo *hacer*.

(17) 328 M: ¿el otro día me pasó a mí un caso ↑// que se lo
329 dije a Roberto/ no se lo quería decir ° (((pero había (() también/
330 y)) me di cuenta *pues se lo voy a comentar*) °// el otro día no
331 pudimos oír la película ↑/porque/**se oía una conversación** ↑//
332 que mi hijo dice *mamá/ pues eso es de- el aficionao*/// paraba ↑//
333 al momento otra vez ↑//y así toda la película// entonces ya
334 no ha vuelto a **hacer** y digo *pues ya no le digo nada* porque ya
335 no ha vuelto a pasar (p. 131)

- (18) 641 A: § ah ¿y Budi
642 Alen ↑ también **salía**?
643 B: es un chorizo de mucho [cuidao ese]
644 D: [y Orson→Güel-] y Orson Güel- y
645 Orson Güel
646 A: sería de las primeras que **hizo**/ el Budi Alen ¿no? porquee (p. 66)
- (19) 467 y bueno pues conoces a un tío ↓ y te mola pues ¿por qué no te vas
468 a enrollar con él? ¿y por qué no? rollo y marcha tal y cual→ y yo
469 decía *bueno pues*→/*pues no*/ no porque yo no sea liberal ni
470 acepte eso ↓ sino que acepto que te **enrolles con un tío** ↓ pero
471 no así
472 L: ¿pero tú no lo **haces**↓? (p.93)

En el ejemplo (17) el emisor del enunciado utiliza el verbo *hacer* para referirse a lo que menciona en la misma intervención (esto es, el ruido que producen sus vecinos). En el caso de (18), el hablante A con el verbo *hacer* alude a lo que afirma en la intervención precedente (esto es, el hecho de salir *Budi Alen* en la película). En el (19), el hablante L se refiere a lo que le dice su interlocutor: sustituye la expresión *enrollarse con un tío*. En cada de estos ejemplos observamos cómo la palabra *hacer* cambia su significado según la expresión con la que se vincula.

El estudio del corpus nos demuestra que el verbo *hacer* puede funcionar como mecanismo de cohesión textual. Su significado es tan amplio que sustituye fácilmente todo tipo de verbos. Por eso, no solo las intervenciones de un mismo hablante resultan inteligibles, sino que también toda la conversación se presenta coherente. De este modo, el mecanismo lingüístico (el verbo *hacer*) apoya la organización interna del discurso (la macroestructura). Según el modelo de la Lingüística Pragmática, el verbo *hacer* actúa del modo siguiente:



8. Hacer para describir gestos

Entre los diversos usos del verbo *hacer* nos parece bastante obvio, pero a la vez muy interesante. Se trata de introducir *hacer* en función de expresión que describe un cierto gesto. Los gestos desempeñan un papel muy importante en la conversación. Existen diversos tipos de gestos entre los cuales encontramos los llamados

miméticos, esto es, los que describen la forma o dimensión de un referente (Sobrero 2011: 429-430). Los gestos miméticos pueden acompañar una expresión verbal para visualizar la acción mencionada en el enunciado y facilitar así su entendimiento. Por ejemplo, al describir la situación de llamar a la puerta de alguien, el emisor puede reproducir con la mano el gesto asociado a esta acción.

Sin embargo, a veces es el gesto que proporciona más información que su equivalente verbal. Especialmente, cuando la actividad de la que se habla resulta muy difícil de describir mediante palabras. Tal es el caso en los ejemplos (20) y (21):

- (20) 152 P: Şy **hacía** así/ con los ojitos↑ (p.194)
- (21) 761 C: = tal// y entonces cogí yo/ ni corta ni perezosa fui↑/ y dije que/
762 a la revista Clima/ que quería presentarme/ y me dijeron *pues*
763 *vaya*/ me hicieron un papel↑/ me fui al de la foto↑/ como no
764 teníamos ni un duro↑/ pues Angelines me dejó ese jersey de
765 Ademar/ (RISAS)/ que **hace** así →/ [con los hombros al aire↑=] (p.210)

Tanto en (20), como en (21) la situación es la siguiente: el emisor del enunciado describe un gesto, visualizándolo (de modo no verbal) y, a la vez, explicándolo con palabras. Aunque se trata de gestos distintos, los hablantes utilizan el mismo verbo *hacer* para describirlos. En realidad es el gesto que transmite la información sobre la acción efectuada y no el verbo *hacer*. Creemos que *hacer* por su significado general (explicado en el capítulo 4 sobre la economía lingüística) se presenta capaz de acompañar a gestos muy variados. Por eso, en una conversación, el emisor puede apoyarse en gestos y transmitir informaciones difícilmente explicables mediante palabras.

MICROESTRUCTURA

el significado general de *hacer*

MACROESTRUCTURA

la incorporación de los gestos miméticos en la organización del discurso

Se consideran los gestos una de las partes integrales de la comunicación. Muchas veces suelen complementar la comunicación verbal, esto es, de modo visual demuestran de qué trata la conversación (García 2003: 267-268). Las propiedades semánticas de *hacer* permiten al emisor del enunciado introducir unos gestos que aportan información importante al discurso. De este modo cambia la organización interna del enunciado: en vez de los medios lingüísticos se utilizan las señales visuales.

9. Conclusiones

A lo largo del presente artículo hemos propuesto una descripción pragmlingüística del verbo *hacer*. El análisis del corpus de las conversaciones coloquiales nos permite elegir y agrupar las distintas funciones de *hacer* presentando varias explicaciones del porqué los hablantes, en vez de utilizar verbos mucho más concretos, se deciden a acudir a la palabra en cuestión. Primero, el verbo *hacer* se ajusta a la ley de economía lingüística: bajo una misma unidad se esconden significados muy distintos lo que facilita la comunicación. El otro factor es el valor argumentativo de la unidad analizada: debido a su carácter genérico, el verbo *hacer* puede atenuar numerosos conceptos que la sociedad considera tabúes.

Aparte de su función argumentativa, la unidad en cuestión desempeña un papel importante en la estructura informativa del texto: puede formar parte de las construcciones focalizadoras. Por la inespecificidad de su significado, el verbo *hacer* puede funcionar como elemento que atrae la atención del destinatario no a sí mismo, sino a otra expresión del enunciado. Estudiando el corpus hemos notado cierta estructura cuya función nos parece focalizadora (lo que + HACER + es + infinitivo), sin embargo, no descartamos la existencia de otras fórmulas focalizadoras construidas en base del verbo analizado.

Lo que llama nuestra atención es la función cohesiva del verbo *hacer*. Aunque no sorprende que las unidades con un significado muy amplio pueden sustituir a otras más específicas, nos resulta bastante curioso que los hablantes inconscientemente evitan las repeticiones acudiendo a términos más genéricos, como el verbo *hacer*. Las conversaciones coloquiales se caracterizan por su espontaneidad y falta de cuidado. Frecuentemente, lo que les importa a los hablantes es la transmisión de un mensaje concreto y no los medios lingüísticos que utilizan. Sin embargo, de manera inconsciente sustituyen las diversas expresiones con el verbo *hacer* para evitar repeticiones. Por último, las propiedades semánticas de *hacer* permiten la introducción en el discurso de unos gestos miméticos lo que cambia la organización interna del enunciado.

Aparte de presentar una serie de propiedades del verbo *hacer*, nuestro análisis tiene como objetivo demostrar una posible manera de describir y explicar cualquier unidad lingüística. Consideramos que el sistema de la lengua está compuesto no solo por la microestructura (morfosintaxis, fonética o semántica), sino también por una serie de propiedades macroestructurales. Tal como se proponen leyes sintácticas o fonéticas, se pueden formular otro tipo de reglas que vinculan determinados medios lingüísticos con la situación comunicativa, los participantes de la conversación y sus intenciones. Por lo tanto, el estudio pragmático delimita cuál es la función y el comportamiento de determinadas unidades microestructurales en relación con numerosos factores extralingüísticos.

Ewa Urbaniak

Universidad de Lodz - Polonia

ewa.urbanikowa@gmail.com



Referencias bibliográficas

- Albelda Marco, Marta y Briz Gómez, Antonio (2013): "Una propuesta teórica y metodológica para el análisis de la atenuación lingüística en español y portugués. La base de un proyecto en común (ES.POR.ATENUACIÓN)", *Onomázein*, 28, pp. 288-319.
- Albelda Marco, Marta (2010): "¿Cómo se reconoce la atenuación? Una aproximación metodológica basada en el español peninsular hablado", *(Des)cortesía en español*, Orletti y Mariottini (eds.), Università Roma Tre, pp. 41-70.
- Anscombe, Jean-Claude y Ducrot, Oswald (1988): *L'argumentation dans la langue*, Marta Sevilla y Julia Tordesillas (trad.), Madrid: Gredos.
- Briz Gómez, Antonio (1997): "Coherencia y cohesión en la conversación coloquial", *Gramma-Temas*, 2, pp. 9-43.
- Briz Gómez, Antonio (2002): *Corpus de conversaciones coloquiales*, Madrid: Arco Libros.
- Briz Gómez, Antonio (2003): "La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española", *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE*, Diana Bravo (ed.), Estocolmo, pp. 17-46.
- Brown, Penelope y Levinson, Stephen (1987): *Politeness. Some Universals in Language Use*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Beaugrande, Robert-Alain de y Dressler, Wolfgang Ulrich (1990): *Wstęp do lingwistyki tekstu*, Aleksander Szwedek (trad.), Warszawa: PWN.
- Calsamiglia Blancafort, Helena y Tusón Valls, Amparo (2007): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona: Ariel.
- Escavy Zamora, Ricardo (1987): "Economía lingüística y sistema pronominal", *Anales de Filología Hispánica*, 3, pp. 133-143.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2015): *Lingüística pragmática y Análisis del discurso*, Madrid: Arco/Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina y Alcaide Lara, Esperanza R. (2007): *La argumentación lingüística y sus medios de expresión*, Madrid: Arco/Libros.
- García Bertolín, Pilar Paz (2003): "El gesto como frente de creación expresiva", *Actas de XXXVIII Congreso AEPE*, Madrid, pp. 265-272.
- Goffman, Erving (1959): *The Presentation of Self in Everyday Life*, New York: Doubleday.
- Gutiérrez Ordoñez, Salvador (2014): *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*, Madrid: Arco/Libros.
- Halliday, M.A.K. y Hasan, Ruqaiya (1976): *Cohesion in English*, London-New York: Longman.
- Lo Cascio, Vincenzo (1991): *Grammatica dell' argomentare*, Firenze: La Nuova Italia.
- Garrido Rodríguez, María del Camino (1998): "Gramática y conversación: mecanismos de coherencia", *ASELE Actas IX*, pp. 617-624.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (2002): "El motor de la economía lingüística: de la ley del mínimo esfuerzo al principio de la automatización retroactiva", *Revista Española de Lingüística*, 32, 1, pp. 1-32.
- Paredes Duarte, María Jesús (2008): "El principio de economía lingüística", *Pragmalingüística*, 15, pp. 7-27.
- Rojo, Guillermo (1983): *Aspectos básicos de sintaxis funcional*, Málaga: Librería Ágora.
- Sobrero, Alberto (2011): "Pragmatica", *Introduzione all'italiano contemporaneo*, Alberto Sobrero (ed.), Roma: Laterza.

Żurowski, Sebastian (2014): „Kontekstowa interpretacja wyrażeń o tzw. znaczeniu ogólnym”, *Semantyczne i pragmatyczne aspekty komunikacji. Od deminutywów do gestów*, Wiktor Pskit (ed.), Łódź: Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego.